

TIMOTHY LEARY  
RALPH METZNER  
RICHARD ALPERT

# La experiencia psicodélica

*Un manual basado en*  
El libro tibetano de los muertos

*Prólogo de Daniel Pinchbeck*



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

**Colección Nueva conciencia**

LA EXPERIENCIA PSICODÉLICA

*Timothy Leary, Ralph Metzner, Richard Alpert*

1.ª edición: mayo de 2022

Título original: *The Psychedelic Experience*

Traducción: *Manuel Manzano*

Maquetación: *Marga Benavides*

Corrección: *Sara Moreno*

Diseño de cubierta: *TsEdi, Teleservicios Editoriales, S. L.*

© 1964, 1992, Timothy Leary, Ralph Metzner, Richard Alpert.

Publicado originalmente por Kensington Pub. Corp.

Derechos de traducción negociados a través de Sandra Bruna Ag. Lit. S. L.

(Reservados todos los derechos)

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25 Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

ISBN: 978-84-9111-855-8

Depósito Legal: B-5.744-2022

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls, S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org))

si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Índice

Introducción (2007) . . . . .	9
I. INTRODUCCIÓN GENERAL . . . . .	27
Un tributo a W. Y. Evans-Wentz . . . . .	35
Un tributo a Carl G. Jung . . . . .	37
Un tributo al lama Anagarika Govinda . . . . .	46
II. EL LIBRO TIBETANO DE LOS MUERTOS . . . . .	55
Primer Bardo: El período de pérdida del ego o éxtasis sin juego . . . . .	57
Primera parte: La Luz Clara Primaria que se ve en el momento de la pérdida del ego . . . . .	57
Segunda parte: La Luz Clara Secundaria que se ve inmediatamente después de la pérdida del ego . . . . .	63
Segundo Bardo: El período de las alucinaciones. . . . .	71
Introducción . . . . .	71
Explicación del Segundo Bardo . . . . .	73
Las visiones pacíficas . . . . .	77
Las visiones coléricas ( <i>Pesadilla del Segundo Bardo</i> ). . . . .	99
Conclusión del Segundo Bardo . . . . .	103
Tercer Bardo: El período de reentrada . . . . .	105
Introducción . . . . .	105
1. Descripción general del Tercer Bardo. . . . .	107

2. Visiones de reentrada. . . . .	112
3. La influencia determinante del pensamiento . . . . .	114
4. Visiones de juicio . . . . .	117
5. Visiones sexuales . . . . .	119
6. Métodos para prevenir la reentrada . . . . .	121
7. Métodos para elegir la personalidad posterior a la sesión . . . . .	121
Conclusión general . . . . .	123

### III. ALGUNOS COMENTARIOS TÉCNICOS

SOBRE LAS SESIONES PSICODÉLICAS . . . . .	127
Uso de este manual . . . . .	129
Planificación de una sesión . . . . .	130
Drogas y dosis . . . . .	132
Preparación . . . . .	135
Entorno. . . . .	139
El guía psicodélico. . . . .	141
Composición del grupo. . . . .	143
Realizar el seguimiento . . . . .	145

### IV. INSTRUCCIONES DE USO DURANTE UNA SESIÓN

PSICODÉLICA . . . . .	147
Instrucciones para el Primer Bardo . . . . .	149
Instrucciones preliminares del Segundo Bardo. . . . .	151
Instrucciones para la visión 1. . . . .	154
Instrucciones para los síntomas físicos . . . . .	154
Instrucciones para la visión 2. . . . .	155
Instrucciones para la visión 3. . . . .	156
Instrucciones para la visión 4. . . . .	157
Instrucciones para la visión 5. . . . .	158
Instrucciones para la visión 6. . . . .	159
Instrucciones para la visión 7. . . . .	160

Instrucciones para las visiones coléricas . . . . .	161
Instrucciones preliminares del Tercer Bardo . . . . .	162
Instrucciones para las visiones de reentrada . . . . .	166
Instrucciones para la influencia determinante del pensamiento . .	167
Instrucciones para visiones del juicio . . . . .	168
Instrucciones para la visión sexual . . . . .	170
Cuatro métodos para prevenir el reingreso . . . . .	171
Segundo método: Meditación sobre buenos juegos . . . . .	171
Tercer método: Meditación sobre la ilusión . . . . .	172
Cuarto método: Meditación sobre el vacío . . . . .	173
Instrucciones para elegir la personalidad posterior a la sesión. . . .	174
Acerca de los autores . . . . .	177

Esta versión de *El libro tibetano de los muertos*  
está dedicada a  
ALDOUS HUXLEY  
(26 de julio de 1894-22 de noviembre de 1963)  
con profunda admiración y gratitud.

—Si empezaste de manera equivocada —dije en respuesta a las preguntas del investigador—, todo lo que pasó sería una prueba de la conspiración en tu contra. Todo se validaría por sí mismo. No podrías respirar sin saber que eso era parte de la trama.

—Entonces ¿crees que sabes dónde está la locura?  
Mi respuesta fue un convencido y sincero «Sí».

—¿Y no pudiste controlarla?

—No, no pude controlarla. Si uno empieza con el miedo y el odio como premisa principal, debería llegar a la conclusión.

—¿Podrías fijar tu atención en lo que *El libro tibetano de los muertos* llama la Luz Clara? —preguntó mi esposa. Dudé.

—¿Mantendrías a raya el mal, si pudieras asirlo? ¿O no podrías atraparlo?

Consideré la pregunta durante unos segundos.

—Quizá —respondí al fin—, quizá podría, pero sólo si hubiera alguien allí que me hablara de la Luz Clara.

Uno no puede hacerlo por sí mismo. De eso se trata, supongo, del ritual tibetano: alguien sentado ahí todo el tiempo y diciéndote qué es qué.

*(Las puertas de la percepción)*

# Introducción (2007)

DANIEL PINCHBECK

Han pasado cuarenta años desde que en la década de 1960 llegó a su apogeo, desde el breve florecimiento de la era psicodélica que terminó abruptamente cuando Woodstock dio paso a Altamont, desde que los logros de Students for a Democratic Society (Estudiantes por una Sociedad Democrática) fueron oscurecidos por los actos terroristas de los Weathermen, y desde que las letras sensibles de los Beatles inspiraron las furias homicidas de la familia de Charles Manson. Nadie puede decir con certeza hasta qué punto el uso de las drogas psicodélicas condujo a la investigación radical y finalmente a la degeneración del espíritu de los años sesenta; ciertamente fue un elemento en una historia mucho más amplia. A raíz de los años sesenta, muchos comentaristas de todo el espectro político encontraron conveniente culpar a las drogas psicodélicas por algunos de los excesos destructivos del período. Sustancias que alteran la mente reprimidas, prohibidas y generalmente denostadas —como el LSD, la mescalina, los hongos y la ayahuasca— no han recibido una reconsideración seria desde

entonces. Hoy en día es difícil para nosotros imaginar ese momento lejano en el que profesores de la Ivy League, intelectuales consagrados, estrellas de cine, poetas famosos y millonarios creían sinceramente que la exploración de estados no ordinarios de conciencia a través de medios químicos podría inducir una transformación radical del mundo, del individuo y de la sociedad.

Dentro del contexto más amplio de esta historia, *La experiencia psicodélica: un manual basado en El libro tibetano de los muertos* es tanto un documento histórico como una curiosidad antropológica. Escrito por un trío de psicólogos renegados de Harvard en 1962, *La experiencia psicodélica* fue el primer intento de ofrecer una guía escrita a través de las sorprendentes disyunciones, las perspectivas visionarias, las caídas desorientadoras hacia la ausencia del ego y las oleadas de sobredimensión del ego inducidas de manera fiable por la ingestión de una dosis considerable de un alucinógeno. Los colaboradores han alcanzado un estatus legendario en las décadas intermedias. Timothy Leary, carismático maestro de ceremonias del grupo de Harvard, pronto se convertiría en el flautista de la generación ácida, utilizando los medios de comunicación como un púlpito para proclamar su arriesgado mensaje de «enciende, sintoniza, abandona», antes de caer en la vergüenza y el descrédito. Richard Metzner ha desarrollado una larga carrera como erudito y meticuloso defensor de la experiencia visionaria, y ha escrito libros como *Ayahuasca: Human Consciousness and the Spirits of Nature* y *The Unfolding Self: Varieties of Transformative Experience*. Richard Alpert hizo el viaje arquetípico a la India, donde encontró a su gurú, abandonó el LSD por el yoga, se reinventó con éxito como Ram Dass, y ha guiado e inspirado a varias generaciones de buscadores occidentales.



En el momento de escribir *La experiencia psicodélica*, Leary, Metzner y Alpert habían abandonado las metodologías tradicionales de las ciencias sociales para la búsqueda intensiva de la revelación mística y de la liberación personal. Este cambio de enfoque ocurrió en un período de tiempo extraordinariamente reducido. El primer viaje psicodélico de Leary, con psicilocibina, ocurrió en México en 1960, cuando se acercaba a su cuadragésimo cumpleaños. Al regresar a Harvard, cambió el tema de su investigación sobre la comunicación interpersonal y lo que llamó «transacciones existenciales» a una exploración de los posibles usos de las sustancias psicodélicas para transformar la personalidad y el comportamiento. Lanzó un proyecto en el que se guiaba a los presos a través de sesiones de psicilocibina para ver si esto afectaba a su tasa de reincidencia. Al mismo tiempo, reunió a su alrededor a un círculo de estudiantes graduados y profesores de ideas afines en Cambridge, donde exploraron juntos los hongos y el LSD de manera regular. La euforia de culto creada por esta investigación comenzó a molestar al *establishment* de Harvard. Haciendo caso omiso de las prudentes advertencias del novelista Aldous Huxley de que «la única actitud de un investigador en este delicado campo es la de un antropólogo que vive en medio de una tribu de salvajes potencialmente peligrosos», Leary parecía deleitarse desafiando las convenciones y llamando la atención sobre sus payasadas. Su comportamiento cada vez más errático provocó reprimendas y finalmente despidos. La camarilla de Harvard se trasladó a la mansión Millbrook en el norte del estado de Nueva York, y allí continuó su investigación intelectual sobre el potencial liberador de las sustancias psicodélicas; la escena fue apodada el «viaje de la cripta» por Ken Kesey, quien condujo su mágico autobús de los Merry Pranksters desde la Cos-

ta Oeste a Millbrook para una cumbre breve y notoriamente incómoda.

El redescubrimiento de las sustancias psicodélicas a finales del siglo xx provocó ondas de choque porque la psique moderna había sido aislada del acceso directo a la revelación que antes poseían el chamán y el vidente.

Antes de la explosión de interés en el tema durante la década de 1960, la gnosis visionaria directa y las técnicas chamánicas del éxtasis habían sido exiliadas y reprimidas en Occidente durante muchos cientos de años. Las cacerías de brujas que tuvieron lugar durante la Edad Media significaron un golpe devastador contra los últimos vestigios del chamanismo indígena y el conocimiento transmitido oralmente y el uso en toda Europa de plantas inductoras de visiones. Durante la era del colonialismo, los europeos buscaron aniquilar la sabiduría tradicional de aquéllos a quienes conquistaron. Poseídos por el marco jerárquico y la ideología trascendente del cristianismo, los europeos hicieron una cruzada contra todos y cada uno de los representantes de la cosmovisión arcaica que sabía que la clarividencia, las visiones y las profecías eran aspectos cruciales de la realidad. Con el surgimiento del método científico moderno, la única forma de conciencia que se consideró válida fue empírica, racional y materialista. Cualquier otra cosa servía sólo para la poesía romántica o para los sueños febriles.

Como psicólogos de Harvard, Leary y sus seguidores tenían un alto estatus y un papel en el mantenimiento del buen funcionamiento de la máquina estadounidense. En la era de la Guerra Fría de la década de 1950, la psicología estadounidense estaba sesgada hacia el conductismo ingenuo, priorizando lo objetivo y lo observable sobre lo subjetivo y lo psíquico. No es sorprendente que el viaje psicodélico, que revelaba numero-

sos niveles de conciencia y dominios secretos de actividad psíquica, hubiera detonado dentro de esa forma de pensar con una fuerza tan tremenda e implosiva. «Ahora todos somos esquizofrénicos y estamos en nuestra propia institución», proclamó Leary a raíz de su primer viaje con hongos.

El buen criterio, por supuesto, es más fácil de obtener en retrospectiva. En retrospectiva, es fácil ver que podría haber sido prudente para Leary y su camarilla esperar varios años antes de proclamar la experiencia psicodélica, en sí misma, como una vía rápida hacia la «iluminación», sea lo que sea. Es posible que se hayan refrenado, observando los efectos a largo plazo del uso de las sustancias psicodélicas en ellos mismos, su trabajo y sus relaciones. Es posible que hayan visto el valor estratégico de mantener su conexión y su pedigrí con la Ivy League, incluso si eso significaba ralentizar radicalmente sus experimentos. Desafortunadamente, los psicólogos no tenían antecedentes que los prepararan para su cambio repentino hacia una conciencia expandida; anteriormente, su acceso a estados alterados había sido a través de la embriaguez alcohólica, y la borrachera endémica de la vida profesional de la década de 1950 era tan contractiva como expansiva la psicodélica. Con sus visiones del mundo radicalmente desgarradas por una enorme entrada de intensidades psíquicas previamente desconocidas, los psicólogos de Harvard tomaron estos catalizadores químicos como la Respuesta, en lugar de abordarlos con escepticismo y la debida precaución, como herramientas que, conteniendo potencialmente peligros ocultos, requerían un cuidado escrupuloso.

*La experiencia psicodélica* es un producto cultural de esta época temprana y fundamental en el desarrollo histórico del uso y la comprensión de las sustancias psicodélicas en el Occi-

dente moderno. En sus esfuerzos por encontrar un contexto espiritual para la exploración enteogénica, el trío de Harvard gravitó hacia la cultura sagrada del budismo tibetano, interpretada en las obras pioneras de W. Y. Evans-Wentz y el lama Govinda. En retrospectiva, esta elección es interesante en varios niveles. Aunque Leary había consumido hongos por primera vez en México —informó que había sentido que entendía la civilización maya por primera vez durante su viaje—, no crearon un manual basado en prácticas indígenas ni establecieron ninguna conexión con el chamanismo tribal de Norteamérica o Sudamérica. En cambio, optaron por contextualizar el viaje alucinógeno en relación con la tradición de sabiduría del Tíbet, que debe de haber parecido mucho más distante en 1962 de lo que parece hoy, cuando muchos lamas tibetanos han emigrado a Estados Unidos, el Dalái Lama es un nombre familiar y miles de personas practican el budismo tibetano. Una vez más, una actitud más cautelosa podría haber mitigado los peligros de apropiarse superficialmente de la tecnología espiritual altamente desarrollada de una civilización remota. Este rápido injerto de exploración enteogénica en el budismo tibetano podría verse como un reflejo del espíritu absorbente y del énfasis narcisista de nuestra mentalidad estadounidense, que tiende a ver todas las demás culturas y recursos como forraje para alimentar su experiencia, deseos materiales y base de conocimientos.

Este manual puede haber ayudado a crear una brecha de larga duración en la cultura espiritual del Occidente moderno entre los seguidores del budismo y el yoga por un lado y los defensores de la experimentación chamánica por el otro. Aunque muchos budistas occidentales descubrieron la validez de los estados expandidos de conciencia a través de los primeros

viajes psicodélicos, el uso enteogénico está mal visto en el budismo tradicional y en las adaptaciones modernas de las disciplinas orientales. El filósofo Ken Wilber establece una distinción entre la experiencia de «estados» temporales y el desarrollo de «rasgos» permanentes. Si bien las sustancias psicodélicas pueden permitirnos acceder a diferentes niveles de conciencia, su uso no necesariamente obliga a una transformación que convertiría las posibilidades de desarrollo vislumbradas en esos estados, como mayores niveles de empatía, un alcance intelectual más amplio, una estética más refinada y un compromiso sensual con el mundo físico, etc., en rasgos positivos de carácter. El resultado puede ser la sobredimensión del ego y el juicio distorsionado. Una reevaluación realista del uso de sustancias psicodélicas para el desarrollo personal tendría en cuenta los aspectos positivos y negativos del uso a corto y largo plazo, así como los beneficios de participar en el trabajo chamánico dentro de una tradición establecida. Podríamos encontrar que el uso de las sustancias psicodélicas puede apoyar un cambio de «estados» a «rasgos», pero sólo dentro de un marco más amplio y un contexto adecuado para el desarrollo personal.

A lo largo de *La experiencia psicodélica*, encontramos un énfasis, completamente ausente en *El libro tibetano de los muertos*, en «la naturaleza egoísta del hombre involucrada en el juego», «el deseo egoísta del juego», «el regreso a la realidad del juego», «el ego-juego», etc. Si bien el budismo reconoce la «bondad básica» de nuestra naturaleza humana esencial, oscurecida por el karma, los escritores del manual parecen estar sumidos en una concepción del individuo puritana y manchada por el pecado. Aparentemente, las nefastas ambiciones del viajero de triunfar en los mundos de juego de la vida moderna debían ser purgadas en el fuego alucinatorio del encuentro en-

teogénico. En este sentido y en muchos otros, *La experiencia psicodélica* superpone una perspectiva psicológica simplista y moralizante sobre la exégesis más sutil y profunda de una ciencia espiritual antigua que se encuentra en el texto original. En cuanto al valor de *La experiencia psicodélica* como manual de viaje, el libro fue utilizado con certeza para ese propósito por miles de personas durante los años sesenta, y puede haber proporcionado un punto de referencia útil para algunos que de otra manera se habrían sumergido en su primer viaje sin ningún tipo de contexto en absoluto. Sin embargo, en retrospectiva, la conjunción de experiencias del estado de Bardo y las mesetas psicodélicas parece un poco forzada, y la insistencia en la conveniencia de perder el ego también parece ingenua. La «libertad del ego» podría ser un objetivo más apropiado que la «pérdida del ego»: el ego es nuestro prisma particular a través del cual percibir la realidad, por lo tanto, perderlo sería devastador. Sin embargo, si pudiéramos liberarnos del ego, podríamos actuar desde una conciencia holística de nuestra perspectiva particular en relación con procesos sociales y evolutivos más amplios. John Lennon, quien tomó prestadas algunas líneas del manual para una canción («Apaga tu mente, relájate y flota corriente abajo...»), más tarde le dijo a un entrevistador: «En pleno viaje de ácido recibí el mensaje de que debes destruir tu ego, y lo hice, ya sabes. Estaba leyendo ese estúpido libro de Leary y toda esa mierda. Estábamos pasando por un juego completo por el que habían pasado todos, y me destruí... Destruí mi ego y no creí que pudiera hacer nada».

La era psicodélica de la década de 1960 podría verse como un intento de viaje cultural de masas de iniciación chamánica. Debido a que nuestra cultura carecía del marco de referencia y de los antecedentes adecuados, así como de ancianos y guar-

dianes de la sabiduría que pudieran guiar el proceso, el esfuerzo llegó a cierto punto y luego se interrumpió. Figuras culturales como Leary y Lennon fueron empujadas al papel de psicopompos, aunque no habían pasado por el tipo de entrenamiento riguroso exigido a los candidatos chamánicos en las culturas tradicionales. A fines de la década de 1960, los mecanismos de represión social, como la «guerra contra las drogas» instituida por Nixon, que continúa en la actualidad y que encarcela a millones de consumidores no violentos de sustancias prohibidas, se habían puesto en marcha. Los movimientos de liberación personal produjeron cambios permanentes en la cultura occidental, pero el proceso iniciático quedó incompleto. Cuarenta años después del «verano del amor», es posible que nuestra cultura esté en la cúspide de experimentar una segunda fase mucho más profunda de ese viaje iniciático.

Como ha señalado el químico psicodélico pionero Alexander Shulgin, la idea de que la Tierra se movía alrededor del Sol fue una herejía radical en el momento. Un siglo después, era una obviedad común. La perspectiva de que la exploración interna de la conciencia con sustancias psicodélicas pueda reconocerse en sí misma como un esfuerzo positivo y valioso es otra herejía radical que puede verse como evidente en el futuro. En lugar de colapsar en la anarquía, una civilización que apoye el derecho del individuo adulto a utilizar estos catalizadores químicos para el autodescubrimiento y la comunión espiritual podría avanzar a un estado más maduro y estable. Gran parte de la ansiedad y del condicionamiento negativo en torno al tema podrían disiparse con un argumento lógico basado en la evidencia de la seguridad relativa de las drogas psicodélicas, especialmente las naturales, en comparación con otras drogas. La cuestión no es que todos necesiten tomar psi-

codélicos, sino que se podría permitir que la minoría de personas que se vean obligadas a hacer esta exploración lo hagan.

Ha habido una gran evolución en nuestro conocimiento y uso de sustancias psicodélicas durante las décadas intermedias. La creciente curiosidad y la base de conocimientos cada vez más sofisticada sobre los mecanismos químicos y psicológicos y el valor espiritual de las drogas psicodélicas están respaldados por una industria artesanal de libros sobre el tema, que van desde las recetas químicas para alcaloides que alteran la mente presentadas en *PIKHAL (Phenethylamines I Have Known and Loved)* (en español: *Pihkal, una historia química del amor*, Ed. Manuscritos) de Alexander y Ann Shulgin, y *TIKHAL (Tryptamines I Have Known and Loved)* a las obras pioneras de Stanislav Grof sobre los estados no ordinarios de conciencia y el trauma del nacimiento, desde *The Antipodes of the Mind: Charting the Phenomenology of the Ayahuasca Experience* de Benny Shannon, hasta la reciente *Shroom: A Cultural History of the Magic Mushroom*, de Andy Lechter; desde *La serpiente cósmica* del antropólogo Jeremy Narby, hasta *DMT: The Spirit Molecule* del doctor Rick Strassman, y muchos más. Al mismo tiempo, varios aspectos de la revelación psicodélica que fueron tan impactantes para la generación que llegó a la mayoría de edad en la década de 1960 se han integrado a la perfección en nuestras nuevas tecnologías, paradigmas científicos y cultura pop. En agosto de 2004, el periódico inglés *The Mail on Sunday* informó que la genetista Frances Crick estaba tomando dosis bajas de LSD cuando descubrió la forma de doble hélice de la molécula de ADN en 1953 (biografía de Matt Ridley de 2006, *Francis Crick, Discoverer of the Genetic Code*, también analiza el uso de Crick del LSD). Esta información, que Crick suprimió enérgicamente duran-



te su vida, es sólo uno de los muchos ejemplos de una historia secreta «tecnológica» que vincula el uso de sustancias psicodélicas con los avances recientes en el conocimiento humano. La creación del ordenador personal e Internet aparentemente fueron impulsadas por el cruce entre los técnicos y la contracultura psicodélica. Esta relación es el tema de al menos un libro reciente, *What the Doormouse Said*. El conocimiento de la interconectividad de la conciencia a menudo inducida por sustancias psicodélicas ha derivado en una forma visceral a través del desarrollo continuo de la Red y la «Web 2.0».

Por primera vez desde la década de 1960, el Gobierno y la academia están permitiendo la investigación científica de las sustancias psicodélicas, después de una pausa de cuarenta años. El Enfoque Multidisciplinario de Estudios Psicodélicos (MAPS) es un grupo estadounidense que actualmente está conduciendo una serie de proyectos a través de las marañas de la burocracia gubernamental. Los estudios patrocinados por MAPS actualmente en curso examinan el uso de la psilocibina para tratar los trastornos obsesivo-compulsivos, la posible eficacia del MDMA para ayudar a los pacientes con cáncer terminal a prepararse para la muerte y el uso de la iboga psicodélica de África Occidental como tratamiento para la adicción a las drogas. Sin conexión con MAPS, un reciente estudio de doble ciego de la Universidad Johns Hopkins esencialmente replicó experimentos de principios de la década de 1960, dando psilocibina y placebos a voluntarios que nunca antes habían experimentado con sustancias psicodélicas. El 60% de los voluntarios encontró que sus sesiones de psilocibina eran positivas y, en algunos casos, espiritualmente transformadoras. Si bien estos resultados no sorprendieron a nadie versado en la historia psicodélica, el estudio recibió una atención de los me-

dios sorprendentemente prominente en el *Wall Street Journal*, en la CNN y en otros lugares.

Si bien el estudio científico de las sustancias psicodélicas se reanuda, también hay una creciente apertura hacia el uso legalmente autorizado de «enteógenos» naturales (sustancias químicas que, en dosis no tóxicas, provocan percepciones inexistentes o que generan cambios en la percepción del entorno, en el pensamiento y en el estado de ánimo, sin producir pérdida de conciencia) en los rituales religiosos establecidos. En 1993, el Congreso aprobó con carácter urgente la Ley de Restauración de la Libertad Religiosa, en reacción a una decisión tomada por el Tribunal Supremo de Estados Unidos que había eliminado algunas protecciones federales de la Iglesia Nativa Americana, que consume el cactus peyote durante las ceremonias nocturnas. En 2005, siguiendo esta nueva tendencia, el Tribunal falló a favor de Uniao do Vegetal, una religión brasileña que usa la poción visionaria ayahuasca como su sacramento. La ayahuasca contiene dimetiltriptamina (DMT), una sustancia psicodélica que es endógena en el cerebro humano y se encuentra en muchas plantas. Uniao do Vegetal es una de las varias religiones autorizadas en Brasil que incorporan la ayahuasca en sus ceremonias y cuentan con la aprobación oficial del Gobierno y la protección de la ONU.

Fuera del *establishment* científico y del contexto religioso, la experimentación personal con sustancias psicodélicas sigue siendo popular en varias subculturas en Estados Unidos. Como dejan muy claro los archivos de Vaults of Erowid ([www.erowid.org](http://www.erowid.org)), ahora hay muchas más personas que nunca antes que exploran una gama más amplia de compuestos psicodélicos, desde plantas naturales hasta productos químicos sintéticos recientemente descubiertos. Mientras continúa la prohibición

oficial en este país, estamos en medio de un renacimiento psicodélico global que es, en muchos sentidos, mucho más extenso que el de la década de 1960. Erowid presenta informes de viajes de individuos o grupos pequeños, que a veces han tomado sustancias en rituales chamánicos, pero a menudo con fines de exploración interior y disfrute hedonista.

Es posible que la apertura actual en torno a esta área de visión psicodélica largamente reprimida presagie otro episodio de intensa represión legal y social. Sin embargo, también es posible que se esté produciendo un cambio más profundo, casi subliminal, en las actitudes hacia el uso de estas sustancias, ya sea para la exploración personal, la visión chamánica, el rito religioso o el estudio científico. En una cultura que está inundada de sustancias químicas recetadas, consumo de drogas e ISRS que alteran el estado de ánimo, parece cada vez más extraño prohibir un puñado de sustancias vegetales y compuestos relacionados (incluso el LSD está estrechamente relacionado con una sustancia química que se encuentra en el hongo conocido como cornezuelo del centeno) que han sido utilizadas por los seres humanos durante miles de años.

Si las sustancias psicodélicas están resurgiendo en la actualidad, puede deberse a fuerzas sociales más grandes. Al igual que en la década de 1960, nuestra civilización parece haber entrado en otra fase de crisis aguda, así como, quizá, en una oportunidad evolutiva. En gran medida, los movimientos culturales y sociales de la década de 1960 se desarrollaron como reacción a la Guerra Fría, que casi alcanzó un clímax nuclear devastador durante la Crisis de los Misiles en Cuba de 1962. La conciencia de la proximidad de la humanidad a la aniquilación autoinfligida inspiró actos individuales de valentía y brillantez, y movimientos de masas por la liberación social y per-

sonal. También generó un interés generalizado en la exploración psicodélica como vía rápida hacia el autoconocimiento y la iluminación espiritual. En lugar de conducir a una «iluminación» instantánea, las percepciones visionarias, la disolución temporal de los límites del ego y el descondicionamiento de los códigos sociales proscritos a menudo inducidos por exploraciones enteogénicas ayudaron a algunas personas a reevaluar su propio papel en la sociedad en ese momento.

Hoy nos enfrentamos a una guerra intratable e impopular en Irak que ya ha durado más que la participación de Estados Unidos en la segunda guerra mundial, a un aumento del terrorismo y a una crisis ecológica global de magnitud aterradora. Del mismo modo en que la generación de los sesenta tuvo que enfrentarse la locura militarista de la guerra de Vietnam y de la Guerra Fría, nuestra generación debe tener en cuenta la mentalidad individual y colectiva que nos ha llevado a este umbral crítico, acercándonos rápidamente al punto sin retorno. Si bien sería el colmo de la tontería considerar las sustancias psicodélicas en sí mismas como la Respuesta a los grandes problemas a los que nos enfrentamos ahora, continúan ofreciendo a algunas personas un medio para mirar el mundo desde un punto de vista diferente, integrando nuevos niveles de percepción.

Cuando observamos con frialdad la actual situación planetaria, descubrimos que la cultura industrial y el estilo de vida excesivo del opulento Occidente enmascara una escasez cada vez mayor de recursos que es insostenible, incluso a corto plazo. Según los científicos, el 25 % de todas las especies de mamíferos se extinguirán en los próximos 30 años. Nuestros océanos son explotados en un 90 %, con la posibilidad de un colapso irreversible de muchos caladeros. A medida que la aceleración del cambio climático conduce a un aumento de los

desastres naturales, los casquetes polares se derriten a velocidades que superan las predicciones, lo que podría provocar un aumento significativo del nivel del mar en todo el mundo y causar inundaciones costeras. Al ritmo actual de deforestación, no quedarán bosques tropicales en el planeta en 40 años. Según muchos geólogos, estamos al borde del «pico del petróleo», la producción de petróleo más alta posible, después de la cual la producción debe disminuir, lo que genera precios más altos y una posible escasez de energía en las próximas décadas. Si bien miles de productos químicos nuevos, apenas probados, y especies modificadas genéticamente se introducen anualmente en el medioambiente mundial, el recuento de espermatozoides humanos está disminuyendo un 1% por año, un 50% menos durante el último medio siglo, debido a la propagación de compuestos como pesticidas y plásticos que alteran el sistema endocrino. Nuestros esfuerzos por encontrar soluciones tecnológicas a corto plazo para los problemas que creamos a menudo conducen a errores más profundos y consecuencias no deseadas más peligrosas. Nos enfrentamos a la tarea urgente de cambiar la dirección de la civilización global si queremos evitar el colapso biosférico y el agotamiento de las especies.

Sin romantizar las culturas nativas, podemos reconocer que en muchos casos su relación íntima y sacralizada con el mundo natural les impidió sobrepasar las capacidades de sustento de sus ecosistemas locales. La fijación moderna en modos de pensamiento abstractos, cuantificables y racionales nos ha alejado profundamente de las formas directamente sensoriales y miméticas de conocer y relacionarse mantenidas por las culturas indígenas, permitiéndonos tratar el mundo natural como algo separado de nosotros mismos. La experiencia enteogénica pue-

de reconectar temporalmente al individuo moderno con modos de conciencia participativos perdidos que pueden inducir una mayor sensibilidad a su entorno físico, además de elevar un periscopio psíquico a los reinos marginados del arquetipo mitológico y la visión imaginativa. No se trata de perder nuestra cognición moderna por un misticismo difuso, sino de reintegrar formas más antiguas e íntimas de conocimiento que pueden ayudarnos a encontrar una relación más equilibrada con el mundo humano y no humano que nos rodea.

Puede parecer poco probable que las sustancias psicodélicas puedan rehabilitarse, pero ¿quién sabe? Los cambios profundos en la consciencia y en la cultura ocurren de manera sorprendente, dando la vuelta a las certezas engréidas de los expertos académicos y comentaristas de los medios. Nuevas formas de conciencia se desarrollan debajo de la consciencia cotidiana y se gestan en los rincones ocultos de la psique colectiva mucho antes de que se les permita articularse y manifestarse como nuevas realidades sociales. Lo que alguna vez fue escandaloso e imposible puede volverse aceptable y obvio para una nueva generación, y las puertas que durante mucho tiempo parecieron cerradas con candado pueden abrirse con el más mínimo toque. A medida que surgen nuevos paradigmas de conocimiento, que rompen la costra del viejo hábito y del condicionamiento recibido, el cambio se vuelve posible y, a veces, inevitable.

DANIEL PINCHBECK es el autor de *Breaking Open the Head: A Psychedelic Journey into the Heart of Contemporary Shamanism* (Broadway Books, 2002) y *2012: The Return of Quetzalcoatl* (Tarcher/Penguin, 2006). Sus escritos han aparecido en *The New York Times Magazine*, *Rolling Stone*, *ArtForum* y muchas otras publicaciones. Actualmente es director editorial de Rea-

lity Sandwich ([realitysandwich.com](http://realitysandwich.com)) y columnista habitual de *Conscious Choice Magazine* ([consciencechoice.com](http://consciencechoice.com)). En gran parte de su trabajo reciente explora las profundas implicaciones de la experiencia chamánica y la posibilidad de que un resurgimiento del conocimiento arcaico de plantas visionarias y sustancias psicodélicas podría acelerar una transformación de la consciencia global.